

Liudka Guadarrama Álvarez

Una reflexión en torno a los principales problemas que afectan las ciudades de hoy

Las ciudades actuales han sufrido profundos cambios en el orden económico, político, social y cultural. Éstos influyen en el funcionamiento de las estructuras que componen el espacio urbano, y definen tanto las formas de segregación espacial que adquieren los centros urbanos como su morfología.

En las evidentes transformaciones acontecidas a nivel mundial, influyen determinantemente una serie de hechos, que se concretan en la apertura de los mercados a inversionistas extranjeros; la desregulación de sectores económicos, la privatización de empresas nacionales, situaciones críticas de índole socioeconómica e insuficiencias en la infraestructura y equipamientos. Los sucesos anteriormente relacionados contribuyeron, no sólo a una integración de territorios nacionales a la economía mundial, sino también a la reestructuración de las políticas urbanas y su incidencia en la intervención de la producción y gestión de la ciudad ante el nuevo contexto.

La redistribución que tuvo lugar como resultado de los nuevos y complejos procesos suscitados en los diferentes sistemas sociales, provocaron la limitación de la capacidad de intervención de los organismos estatales en el conjunto de soportes físicos urbanos (las redes de infraestructuras y los equipamientos sociales), y obligaron a su sustitución por las diferentes corporaciones multinacionales y nacionales, las cuales comienzan a tener cada vez más una injerencia mayor en los centros de poder público nacional y local, para orientar las grandes operaciones de urbanización, definiendo la dirección de las inversiones, y en sentido general, influyendo directamente en las decisiones clave

de producción y consumo. Comienza así una progresiva reformulación de la planificación urbana en términos de planes sobre los usos del suelo y las regulaciones urbanas.

Las nuevas formas de organización espacial y temporal de procesos sociales, políticos y económicos, tienen influencia en la integración o desintegración de la economía internacional, y se concretan con el desarrollo de grandes mercados en los espacios urbanos, los cuales son la plataforma idónea, debido a que es allí donde se encuentra la aglomeración necesaria de población para ser utilizada como mano de obra y como mercado, y donde además, se encuentra la infraestructura para cualquier actividad.

Este reciente tipo de sistema urbano en el plano transnacional, que surge bajo la influencia de la globalización, condiciona que un número reducido de ciudades (Nueva York, Tokio, Londres, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, entre otras) se constituyan como lugares estratégicos para el despliegue de servicios y actividades importantes. Éstas funcionan como nódulos o puesto de mando en la organización de la economía mundial.

El nuevo modelo de crecimiento urbano se caracteriza por una organización de actividades espacialmente dispersas, pero globalmente integradas, gracias a los vínculos de producción y comercialización de bienes y servicios, en los que la actividad industrial pasa a un segundo plano, y es trasladada a otros territorios. Todo esto trae como consecuencia nuevas relaciones entre la nueva economía urbana y la mundial, que hace sentir sus efectos en los espacios urbanos, con poca relación entre las regiones de un mismo país.

En este sentido, podemos decir que ha comenzado la producción de una nueva división del trabajo, donde las tareas de investigación se realizarán en aquellas ciudades que cuenten con los más sofisticados laboratorios de informática y tecnología (los países centros), mientras que los países periféricos cumplen las funciones de productores. Es un proceso de inclusión y exclusión que contribuye a una diferenciación entre las ciudades y sus habitantes.

Se debe agregar que todos estos elementos favorecen los procesos migratorios hacia las grandes áreas metropolitanas. Éstos ocupan allí los trabajos que requieren bajos niveles de habilidad, y por los que se ofrecen bajos salarios, conformándose un sector atrasado y marginal compuesto por los pobres y los inmigrantes, los cuales

tienden a ocupar espacios específicos. Constituyen la parte más débil en la competencia por la vivienda, ya que cuentan con pocos ingresos.

Esta estratificación social produce una diferenciación en el espacio, en términos de residencia y equipamiento en relación con una jerarquía de ingresos, educación, ocupación, salud, etcétera. Esta idea nos permite comprender la influencia que tiene el proceso de estratificación social, tanto en la viabilidad política y el desarrollo de expectativas individuales y colectivas, como en la calidad de vida de las personas. Esta última está relacionada con el lugar que ocupa un agente social en la escala de inclusiones y exclusiones, que desencadenan un estado social de creciente insatisfacción y marginalidad.

A continuación, nos detendremos en las características de los problemas (pobreza, exclusión social y migraciones) que constituyen objeto de análisis en este artículo, con la ayuda de diferentes paradigmas teóricos que posibilitan un análisis integrado de la problemática, y una proyección de una política social que en su programa incluya un tratamiento eficaz de la misma.

La pobreza es considerada como un fenómeno heterogéneo, multidimensional y multifacético, lo cual nos indica que el análisis de la pobreza no puede ser reducido al ingreso o acceso a un conjunto de bienes y consumo, es decir, una visión economicista, sino que incluye los aspectos culturales, demográficos, sociopolíticos y territoriales o ambientales.

Para el estudio de la pobreza se han incorporado categorías dentro de los pobres: indigentes, pobres extremos y pobres moderados, pobres relativos y pobres absolutos, pobres coyunturales y estructurales, los cuales ayudan a aclarar o matizar la problemática; sin embargo, los métodos de medición utilizados difieren según los países, y las cifras se mueven de acuerdo con los intereses y recursos de los Gobiernos que intervienen en el combate de la pobreza.

La pobreza tiene que ver con la carencia o escasez de bienes materiales. Ésta puede ser medida de forma directa a través del indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI), que incluyen características de la vivienda, fundamentalmente, condiciones materiales, número de cuartos, uso de cocina, presencia o no de servicios básicos en las mismas, agua, drenaje, electricidad, etcétera;

o por la manera más indirecta, por medio de las insuficiencias de ingresos o línea de pobreza (LP). Esto es en relación con el aspecto económico. Sin embargo, existen otros indicadores: elementos no monetarios, que no son medibles de esta forma, es decir, aspectos culturales, territoriales y políticos, que también inciden en la configuración de la pobreza, y afectan la calidad de vida de las familias, influyendo en el desarrollo urbano.

La pobreza en relación con el territorio hay que considerarla en una división entre pobreza urbana y pobreza rural. A nivel intraurbano se refiere a la existencia de un sector tradicional y otro moderno, del cual los marginales están excluidos económica, política, cultural y ecológicamente. En este sentido, el concepto de marginalidad también se aplicó a los asentamientos irregulares que proliferaron en las periferias de la ciudad, donde se concentraron, sobre todo, los migrantes pobres que no tuvieron acceso a un lote de tierra o una vivienda, los cuales dan lugar a una serie de empleos informales y relaciones de solidaridad e intercambio específicas.

También se han venido incluyendo estudios acerca de la problemática de la pobreza ambiental urbana, que recién ha comenzado a conceptualizarse en América Latina y estudiarse en los años 80. Estos enfoques relacionan categorías como pobreza y degradación ambiental, los cuales recogen la idea de que, como en general, los pobres se ubican en zonas de riesgo o áreas no aptas para el poblamiento, y no tienen los medios indispensables para lograr una apropiación adecuada del territorio, generan toda una serie de problemas y conflictos, lo que equivale a decir que la pobreza es el mecanismo por el cual las condiciones económicas, educativas y de salud, se transforman en acciones que degradan el medio ambiente.

Otra de las perspectivas que aparecen es la relacionada con capacidades y el término derechos de Amartya Sen, quien visualiza este fenómeno a partir de la carencia de dotaciones iniciales de los individuos, que pueden poner en acción capacidades que hacen posible el ejercicio de derechos a través de los cuales es imposible obtener una calidad de vida.

Los enfoques dominantes en los estudios sobre la pobreza pueden resumirse en tres:

- La llamada cultura de la pobreza. Este enfoque hace referencia a que la pobreza es producto de una falta de recursos y habilidades

sociales como resultado de un proceso de enculturación o socialización. Sus defensores plantean que la pobreza es aprendida, y afecta a determinados grupos caracterizados por su etnia o por su cultura específica, y su causa hay que buscarla en la cultura propia del grupo.

- La pobreza como infraclase. Este término (*underclass*) es altamente utilizado en los Estados Unidos y traspasado a Europa. La infraclase tiene sus propias características demográficas, raza, habitat, sexo, edad, y muestra una creciente alienación frente al sistema político, la cultura establecida y las normas comúnmente aceptadas. El modelo supone que entre los pobres y las clases trabajadoras existen grandes diferencias, y que ambos colectivos pueden analizarse como un flujo continuo de ingresos y modos de vida. Este modelo se utilizó en los Estados Unidos para entender la duración de los negros en barrios marginados de la ciudad. Aquí, se establecían criminales, drogadictos, sin techos, etcétera. Además, hay quienes utilizan este término para identificar a otros colectivos.
- La pobreza como resultado de un proceso de marginación, exclusión o privación. Ésta tiene sus efectos en los procesos de distribución de la sociedad, y se ocupa de los mecanismos que hacen difícil para algunas capas de la sociedad atender a sus necesidades. Estos mecanismos pueden ser económicos, políticos y culturales. Reconocen que la pobreza es un fenómeno que tiene sus causas en el funcionamiento de toda la sociedad, y se necesita de una estructura social en el análisis.

En este último enfoque, se corrobora la necesidad de un reajuste en las políticas sociales existentes y la participación de fuerzas sociales externas para su concreción, afirmar que la pobreza es un producto de la falta de organización de las estructuras sociales y deficiente distribución de los espacios.

El término exclusión social está unido a diferentes paradigmas sociales, diferentes modos de pensar acerca de la sociedad, y que no pueden entenderse sin referirse a alguno de ellos. Estos tres paradigmas considerados esenciales están relacionados con la solidaridad, la especialización y el monopolio.

38 El primero, dominante en Francia, se refiere a la exclusión como una ruptura de los vínculos sociales, una deficiente relación entre la sociedad y el individuo que entraña un peligro para el sistema social. El segundo, dominante en el liberalismo angloamericano,

considera que la exclusión procede del comportamiento y del intercambio individual. El tercero, considera a la sociedad como un grado en la que se destacan grupos en el control de los recursos, con un grado de inclusiones y exclusiones. En este sentido, la exclusión es el mecanismo que sostiene la estructura existente en la sociedad.

Cada uno de los paradigmas conceptualiza de modo diferente el problema de la exclusión, por lo que plantean diferentes objetivos para la aplicación de políticas sociales a fin de mantener un orden existente; en el primer caso, se le da un tratamiento al comportamiento del individuo, y en el segundo y el tercero, se trata de construir un orden compensatorio y cambiar el orden social existente.

Rodger plantea que la exclusión social puede ser vista como características de los individuos o como características de las sociedades.

Como características de los individuos, ésta se centra en las condiciones de vida de las personas o grupos excluidos, los cuales están en una posición de desventaja, en un estado de malestar e incapacidad de la persona socialmente excluida, la cual se encuentra socialmente aislada; no se reconocen sus derechos legales y no tienen la capacidad para ejercerlos efectivamente. Este enfoque cuestiona la viabilidad actual de los principios tradicionales de protección social, basados en la seguridad frente a riesgos en la actividad económica.

Por otra parte, la exclusión como característica de las sociedades está enfocada a partir de las normas institucionales que niegan a individuos y a determinados grupos el acceso a los bienes servicios, mercados y recursos. Esto, en lo que se refiere al aspecto económico, pero también se incluye la negativa de la seguridad, la justicia; es decir, de los aspectos sociales, culturales y políticos, que repercuten en la participación de los ciudadanos en el intercambio social. “La exclusión es un proceso dinámico que procede del funcionamiento de las instituciones y de las políticas que actúan para incluir o excluir; y es consecuencia de la actuación de una serie de agentes que excluyen: el Estado, empresas, autoridades locales, organismos religiosos entre otros”.

Este fenómeno social debe analizarse a partir de una relación de interdependencia con el de la pobreza, pues ambos son resultado de un déficit de participación social y de realización de derechos,

por lo que un aumento del fenómeno de la exclusión repercute en un aumento de la pobreza.

La diferenciación de funciones en la sociedad es la que la mantiene integrada, y favorece el desarrollo de los diferentes subsistemas que la forman. Las diversas interacciones que se producen en cada uno de ellos posibilitan que se cumplan las diferentes funciones sociales, lo que en gran medida puede suponer cambios radicales, si se les da a los actores la oportunidad de desarrollo de sus capacidades y habilidades.

Se plantea que la pobreza y la exclusión social no deben verse como fenómenos locales, sino que deben ser analizados a partir de una síntesis de factores externos e internos. Entre estos factores investigadores de la problemática, han destacado la coyuntura por la que atraviesa la economía mundial, caracterizada por una disminución del producto interno bruto y un aumento del crecimiento poblacional, lo que trae consigo problemas de hambre y escasez para algunos sectores de la población. Otras de las características que afectan hoy el funcionamiento del sistema mundial se relacionan con la inestabilidad monetaria, la reestructuración industrial, cambios en el empleo, descrédito político y la descomposición social, que son resultado de la acción de las clases sociales cuya supervivencia depende de lo que sean capaces de hacer para el mantenimiento de esa jerarquía de posiciones.

Otro de los elementos para tomar en cuenta es la posición que ocupa el sistema social dentro de la jerarquía del mundo (centro y periferia). Los niveles de pobreza estarán matizados por la posición del país en un bloque u otro, unido a sus características internas. A partir de Europa occidental, Norteamérica, América Latina, Extremo Oriente y África Subsahariana, la pobreza va en aumento.

Y por último, la situación interna de cada país en la que también intervienen varios elementos, relacionados con el funcionamiento de la economía (el crecimiento del PBI unido al crecimiento de empleos mal remunerados, paros laborales, desempleos, distribución desigual de tierras); de la política (hacia la resolución de los problemas que caracterizan a cada país, y hacer frente a la satisfacción de necesidades) y de la cultura (las diferentes relaciones de solidaridad intervienen en los niveles de pobreza, no es lo mismo una cultura caracterizada por la ayuda mutua como factor de evolución, que la cultura donde predomine la competencia, y donde

las clases sociales juegan un papel importante), la cual presupone determinadas normas que regulan el comportamiento de los actores; de su cumplimiento depende el rechazo social y la posibilidad de la participación o no de las personas en el funcionamiento de la sociedad.

Lo anteriormente analizado, corrobora la idea de que la pobreza y la exclusión son fenómenos multidimensionales y multifacéticos, por lo que no permiten un análisis superficial. Sus causas determinan los posibles efectos en términos de funcionalidad como consecuencia de la objetividad de los factores sociales.

Por último, se hará alusión a las migraciones, tema acerca del que se ha escrito mucho y desde diferentes enfoques teóricos. Algunos recogen mayor cantidad de categorías para explicar este fenómeno, otros se vuelven contradictorios y no llegan a reflejar la esencia del por qué muchas personas deciden abandonar su lugar de origen. No es nuestro propósito abarcarlos a todos a modo de comparación para destacar limitaciones ni aportes, sólo se hará referencia a uno de ellos, considerado como uno de los pensamientos más influyentes en América Latina para estudiar el fenómeno de las migraciones internas. Nos referimos al enfoque histórico-estructural elaborado por Paul Singer.

En su cuerpo teórico, este enfoque analiza la migración como un proceso social interrelacionado con otros procesos globales como el caso de la industrialización y la urbanización. Señala como importante la búsqueda de las causas, no sólo en los lugares de origen y destino, sino también en el contexto regional del que forman parte los migrantes. La influencia que tienen las clases sociales en la configuración de políticas económicas, las cuales son determinantes en las características de los flujos migratorios, sus causas, dirección, volumen y selectividad, así como su repercusión sobre la estructura de clases del lugar de origen y destino.

No quiere decirse que este paradigma está exento de debilidades, pero en él se recogen aspectos importantes que deben ser tomados en cuenta para este estudio, ya que explican no sólo el impacto que tienen los flujos migratorios en el crecimiento de las ciudades, sino la también la aparición de problemas como el desempleo, la carencia de servicios y viviendas, los trabajos informales y en algunos casos, el crecimiento y extensión de los marginados.

41

A partir de lo anterior, se resume que las migraciones se producen

como resultado de un proceso de readaptación de la población a los movimientos espaciales de actividades económicas debido al proceso de industrialización, lo que a su vez tiende a favorecer a algunas regiones y a despoblar a otras. Unido a ello, se producen desigualdades regionales que se convierten en factores de expulsión relacionadas con la introducción de relaciones de producción capitalistas, desplazando a otro tipo de relaciones, y que presuponen un cambio en busca de mejores condiciones de vida. Estos factores de expulsión son los que definen las áreas desde donde se originan los flujos migratorios, pero son los factores de atracción los que definen la dirección de los mismos. Entre los factores que intervienen en la atracción de esos flujos, se puede señalar la demanda de fuerza de trabajo.

Por otro lado, el autor destaca la migración como un proceso social cuya unidad actuante es el grupo, y las categorías que suelen aparecer como respuesta a este proceso son motivación económica, traducida en búsqueda de trabajo, mejores condiciones de vida y la reunificación familiar.

En Cuba, los estudios sobre migraciones se realizan a partir de dos niveles de análisis fundamentales: macro y micro. Se entiende como macro los indicadores territoriales cuyos efectos influyen sobre la migración, y como micro a los sujetos integrantes de las unidades familiares residentes en asentamientos bajo procesos de cambio.¹

Por último, añadir que como otros fenómenos de la realidad social, las migraciones tienen diferentes raíces y diferencias históricas que lo hacen ser un fenómeno complejo. Para una mejor comprensión del mismo, debe verse interrelacionado con múltiples factores tales como: la edad, sexo, ocupación y zonas de residencia, los cuales constituyen una serie de características demográficas que afectan la forma en que se hace uso de la ciudad, y aportan todo un conocimiento necesario a la hora de elaborar estrategias de planeamiento que posibiliten el desarrollo de la ciudad sobre la base de un funcionamiento armónico. De igual manera, estos indicadores

¹ Ofelia Pérez, "Los movimientos de desplazamientos intercomunitarios en el planeamiento y pronóstico de las ciudades modernas, tesis de doctorado

permiten elaborar estrategias educativas relacionadas con la cultura urbana para su mejor uso, con el objetivo de conocer las diferentes alteraciones que pueden producirse en la estructura ocupacional, así como resolver los desequilibrios que estos desplazamientos de personas generan.

El conocimiento de las necesidades que se presentan en los diferentes grupos poblacionales son el punto de partida para minimizar los problemas que dificultan el avance hacia los derechos sociales, los cuales se concretan en las deficiencias en el acceso a una vivienda decorosa, así como una red de infraestructura (alumbrado, higiene sanitaria, agua, alcantarillado...), servicios de transporte, un eficiente sistema de servicios de salud, educación, etcétera.

Los criterios de descentralización de recursos y servicios, la promoción, la participación y el control, el apoyo a la colaboración, la coordinación entre los diversos agentes que se implican en el bienestar social y facilitar el acceso de los ciudadanos a las diferentes organizaciones y estructuras que canalizan los recursos, son factores que facilitan la integración.

El diagnóstico de las necesidades de los diferentes grupos sociales, es el que permite que se constituyan las políticas sociales de manera efectiva, al responder a las demandas de los actores sociales. Las características del hábitat, la localización de los asentamientos con problemas sociales, conocer quiénes viven y qué carencias tienen en el orden material y espiritual, son la base para la elaboración de las políticas sociales que tributan al desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

En Cuba, las ciudades no se estratifican y segregan según los niveles de ingreso, clases sociales u otras características socioeconómicas. Las comunidades cubanas mezclan sus habitantes sin importar su procedencia social o posibilidades económicas. Tampoco se habla de la pobreza y de exclusión en términos como los que se muestran en el resto de los países de América Latina, pero existen indicadores como la calidad de las viviendas, bajos ingresos que repercuten en el acceso al consumo de bienes y servicios. No se habla de excluidos, pero sí de actores que se autosegregan de los procesos sociales. Es decir, que las medidas trazadas por el Estado están dirigidas a favorecer el bienestar de los individuos que forman parte de nuestro sistema social.

Sin embargo, existen nuevas necesidades producto de las modificaciones que han surgido en la estructura de la ciudad que requieren ser atendidas. Entre ellas, encontramos el carácter diferencial que existe en el comportamiento de las personas y que definen la forma en que se hace uso de la ciudad mediante el estudio de su población atendiendo a: edad, sexo, ocupación, zonas de residencia, entre otros. Nos referimos a que los intereses diferenciados según sexo y edad influyen en la conformación de espacios públicos y de recreación, en la funcionalidad de los espacios urbanos. El conocimiento de los niveles de ocupación contribuye a la implementación de políticas laborales destinadas a disminuir el desempleo, y las características de las zonas de residencia nos dan la visión de la urgencia o no en la planificación y construcción de viviendas.

Estos indicadores son válidos para trazar estrategias de desarrollo tomando en consideración, por ejemplo, las afectaciones que pudieran producirse en la esfera de la producción, la distribución y el consumo, si no se llevara un control sistemático del crecimiento poblacional, elemento muy importante para la planificación de la ciudad desde el punto de vista armónico. Todos estos indicadores, junto a las características socioeconómicas de la ciudad, nos muestran el camino, además, hacia la planificación de inversiones, esto en sentido muy general.

En un sentido más específico, se puede destacar una serie de indicadores demográficos como la fecundidad de la ciudad. Dada una presencia significativa de mujeres, esta fecundidad repercute en el orden físico de la misma, lo cual genera nuevas necesidades en los servicios, desde el punto de vista de la salud, los círculos infantiles, la asistencia social, entre otros.

El índice de masculinidad integral de la ciudad también es importante, ya que permite determinar la participación por sexo en la comunidad en los cambios que a corto o largo plazo pueden producirse desde el punto de vista urbanístico y socioeconómico, tomando en consideración para estos cambios a la población económicamente activa y su participación en la actividad económica; las demandas que las estructuras poblacionales generan relacionadas con la recreación y otros espacios necesarios, así como nuevas demandas que se generan producto de los movimientos de personas entre comunidades y entre ciudades.

El estado civil es un indicador que potencia comportamientos

singulares en el contexto urbano, debido a la necesidad de nuevos espacios urbanos y generador de motivos, tanto para desplazarse a otros lugares como para mantenerse en su lugar de origen, mientras que las zonas de residencia proporcionan la información de cuáles son las diferencias cualitativas existentes entre las distintas ciudades y sus comunidades como condicionante de las personas por migrar. Y la natalidad, relacionada con el crecimiento natural de la población y sus futuras demandas a corto y largo plazo, además, de garantizar el reemplazo de las actuales generaciones.

Estos indicadores influyen en el crecimiento físico y poblacional de las ciudades, lo cual afecta el sistema de transporte, dificultando el desplazamiento dentro de la ciudad y a las diferentes regiones del país. Esto dificulta además, el acceso a los ejes principales, y repercute en el uso que de ella deben realizar sus habitantes.

Desde el punto de vista de la funcionalidad de las ciudades, este crecimiento va acompañado de conflictos, debido a una redistribución de la población y la poca creación de servicios urbanos producidos por diferentes factores, entre ellos la ausencia de espacio para funciones sociales, obras no terminadas, en fin, una disfuncionalidad asociada a elementos estructurales que entorpecen la articulación de las diferentes esferas de la sociedad. Por tanto, en nuestro caso estos indicadores demográficos proporcionan toda una información por tener en cuenta para diagnosticar los rasgos poblacionales que contribuyen a la autosegregación de los actores urbanos.

Por otra parte, es válido señalar los Indicadores socioculturales. Estos indicadores complementan los sociodemográficos y destacan las causales de la diversidad de comportamientos que se producen en la sociedad urbana. Estos indicadores están relacionados con las estructuras familiares, las relaciones interpersonales, los sistemas de valores y los esquemas de consumo. A partir de ellos, la teoría estructuralista trata de explicar los fenómenos de desintegración e integración social de grupos sociales, el marginalismo, los efectos de la urbanización, la participación, etcétera.

Desde el punto de vista urbano, estos indicadores señalan las características de los proyectos urbanísticos en relación con la herencia sociocultural de la comunidad o de la gran ciudad, en una relación dialéctica entre el individuo y su espacio. El hombre transforma su espacio en función de sus necesidades e intereses,

al mismo tiempo que este espacio muestra las relaciones que caracterizan al individuo que lo habita, sus costumbres, gustos, su legado, su sello.

Por tanto, los estudios sobre ciudades desde los indicadores socioculturales permiten entender los procesos mediante los cuales se crean y se transforman las formas espaciales con una participación singular de los enfoques de género, los cuales presuponen determinar los roles que desempeñan los hombres y mujeres en el desarrollo de su espacio, y su aparición en los diferentes fenómenos de la realidad social.

Además, permiten entender la selectividad de ciertos espacios que responden a gustos y sensibilidades, tanto de las mujeres como de los hombres, una asimilación en unos y un rechazo en otros de la cultura urbana que se expresa en los modos de vivir y hacer en ella; así como la presencia de manera diferencial de elementos que facilitan la construcción social y cultural del género, definida por roles, por la estratificación y estereotipos creados en el orden económico; las tareas y roles desde el punto de vista colectivo y familiar, las necesidades, las expectativas, las preferencias, los gustos.

En relación con el uso del espacio, se pueden destacar las formas de las edificaciones, la distribución de los espacios de las viviendas y de la comunidad.

Se pueden incluir indicadores como los cambios en las tradiciones y costumbres familiares y comunitarias, que se destacan en los contenidos de las actividades lúdicas, religiosas, relaciones vecinales y sociales, los modelos y tipos de familia, cambios en sus estructuras y funciones, desarrollo de actividades de acuerdo con los gustos diferenciados de sus miembros, el confort, la seguridad.

Todos estos indicadores, además de favorecer el desenvolvimiento del sistema permiten conocer las causas de las situaciones que proporcionan descontento en las ciudades, y que favorecen determinados procesos, como es el caso de las migraciones.

Existen otros Indicadores como los sociourbanísticos, que posibilitan la funcionalidad de las ciudades, relacionada con una adecuada articulación entre las áreas de residencia, de trabajo, de consumo y de distribución, todo ello asociado a elementos que definen el acceso a la ciudad, gracias a eficientes y suficientes trazados

viales, infraestructuras técnicas que vinculan a las diversas áreas, como la red de comunicaciones y transportes que posibilitan el desplazamiento dentro de la misma ciudad a sus ejes principales y a las diferentes regiones del país, para que los actores puedan hacer uso de ella.

Las deficiencias en los niveles de acceso se convierten en elementos generadores de separación y autosegregación, que dificultan el buen desarrollo de las relaciones sociales y culturales de la población en general.

Los movimientos migratorios han favorecido la formación de nuevas comunidades, al mismo tiempo que favorecen el estado marginal y hacinamiento. A esto se unen las condiciones del fondo habitacional, es decir, un número considerado de viviendas en mal estado, así como comunidades insalubres. Estas comunidades continúan albergando personas de otras áreas de la ciudad, lo que demuestra un crecimiento poblacional acelerado en un espacio físico reducido. Al mismo tiempo, estos espacios reducidos son compartidos por familias nucleares o extendidas, donde dichas familias realizan sus funciones. También se da el caso de que según las características de las viviendas, se han adjuntado nuevos espacios debido al crecimiento familiar, lo cual actúa en detrimento de las políticas y estrategias de desarrollo urbano.

Segregar a determinados grupos urbanos, significa dejar a un lado las características de comunidades o ciudades a la hora de planificar y pronosticar, se necesita del reconocimiento de entornos sociales saludables y funcionales que incluyan todos los sectores para el logro de un mayor bienestar.

En el mantenimiento de la estabilidad social, se incluyen otros aspectos que tienen implicaciones en la sociedad por su repercusión en el proceso de inserción social. Es el caso del empleo, que ha reaparecido en la actualidad con nuevas modalidades, específicamente en nuestro país. El surgimiento de empleos informales es una muestra de ello, los cuales son reconocidos como trabajadores por cuenta propia, dedicados a actividades no agrarias, sino vinculadas a los servicios. Nuevos actores sociales que provocan cambios en los usos de la ciudad; en muchas ocasiones, sus acciones van en detrimento del medio ambiente, ya que vierten desechos en lugares no apropiados para ello, se crean nuevos espacios y se cambian las funciones allí desarrolladas. Con estos

cambios, aparecen grupos élitos y grupos vulnerables, convirtiéndose los primeros en agentes dinámicos productores del espacio que provocan cambios en la estructura urbana y en la pirámide social. A modo de conclusión y tomando en consideración las actuales transformaciones estructurales que han condicionado nuevas formas de crecimiento urbano, se impone la necesidad de contemplar en el análisis de las mismas los elementos teóricos expuestos, para proporcionarles el tratamiento integrado que requieren los problemas que se han señalado, y la vez que puedan ser utilizados como materia prima en la elaboración de estrategias de política social, que sirvan de paliativo a los complicados procesos que tienen lugar en el ámbito urbano.

Por otra parte, se aduce que los fenómenos de pobreza y exclusión conjugan diferentes causas económicas, políticas y sociales, que difieren en dependencia de las condiciones históricas concretas de cada país. Particularmente en Cuba, se reflejan en las características de las ciudades y en el nivel de vida de sus habitantes. La literatura recoge ejemplos que demuestran que grupos de personas se autosegregan de los procesos sociales, debido a las afectaciones en el espacio físico. Entre las más fundamentales, se relacionan las limitaciones de acceso viales y de transporte, lo que dificulta el desplazamiento hacia los lugares y cumplir las funciones sociales vitales. Además, infraestructuras dañadas que dificultan el consumo de agua, necesaria para mantener la higiene, evitar enfermedades y realizar las actividades del hogar.

También, destacamos que los cambios que se producen en la población, imponen la necesidad de creación de nuevos espacios para la satisfacción de necesidades, en lo que se refiere a la vivienda, ya que debido a los cambios que se están produciendo en las familias cubanas, y la ausencia o reducidos espacios físicos, se producen niveles de hacinamiento, aumentados fundamentalmente, en comunidades marginales de las periferias de las ciudades, propiciando fenómenos como la promiscuidad, conductas inmorales y comportamientos socialmente no aceptados.

A ello se le suma que el crecimiento de la población en la actualidad va aparejado de conflictos relacionados con la poca creación de espacios urbanos, tanto para el esparcimiento como para cumplir funciones laborales, lo cual influye de manera decisiva en la disminución de las fuentes de empleo, al tiempo que aparecen empleos informales (trabajadores por cuenta propia) que constituyen una alternativa ante estas demandas.

Todos estos factores conforman un conjunto de condicionantes que estimulan los movimientos migratorios, haciéndose cada vez mayor en la región oriental del país hacia las ciudades más occidentales, donde se respiran mejores condiciones de vida, considerándose las primeras como ciudades de rechazo migratorio.

Por último, resaltar que estos movimientos producen cambios en el orden sociocultural. En este sentido, es habitual la transmisión de conductas ciudadanas, en muchos de los casos desviadas, formas concretas de usar la ciudad, ideas, costumbres, en sentido general una redistribución de la población atendiendo a códigos culturales, éticos y económicos, que conforman una realidad *sui generis*, como lo es el modo de vida urbano.

Bibliografía

Albuquerque, Francisco, "Ajuste estructural e iniciativa de desarrollo local", en *Revista Comercio Exterior de México* No 8, agosto 2001.

Alemán, Carmen; Garcés, Jorge, *Política social*, McGraw-Hill/ Interamericana de España, 1997.

Apodoca Rangel, M. de Lourdes; Soliz Sanvicente, Silvia, *El trabajo social en el perfil del México actual*, México, UNAM, E.N.T.S, 1991.

Arpal Poblador, Jesús, *Las ciudades. Visión histórica y sociológica*, Serie (19). Barcelona, Editorial Montesinos, 1983.

Atria, Raúl y otros, *Urbanización, estructura urbana y dinámica de población*, Cuadernos del PISPAL, El Colegio de México, México 1981.

Bayat, Aset, *From Dangerous Classes to Quiet Rebels; Politics of the Urban Subaltern in the Global South*.

Benévolo, Leonardo, *Orígenes del urbanismo moderno*, Madrid, Celeste Ediciones, 1992.

Bettin, G., *Los sociólogos de la ciudad*, Madrid, Gustavo Gili, 1982.

Castell, Manuel, *Movimientos sociales urbanos*, Editorial Universita, S. A, 1989

Cuenya, Beatriz, "Globalización y políticas urbanas. Transformación de las políticas urbanas en la ciudad de Buenos Aires", en *Revista Sociológica*, No. 15, Enero-Abril, 2000 .

Cruz Rodríguez, María Soledad, "Ciudades sin rumbo" en *Revista Sociológica*, Enero- Abril No. 18, UAM, México, 1992.

Díaz Carbó, Participación comunitaria en cuatro experiencias de los órganos locales de gobierno en Cuba, pág.75.

Dumbek, Theresa, *Sistemas de Seguridad Social en América Latina* pág. 9.

Dwiedi, Ranjit, *The Impact of Globalization on Collective Action and Social Space*.

Espina Prieto, Maira, "Estructura social en Cuba", en *Paper*, No52

Eugen Sánchez, Joan, *Espacio, economía y sociedad*, págs. 157-168.

Fernández, Mercedes, "Leer la ciudad", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, 1990.

Heredia Iturbe, Francisco, "Jerarquización de los espacios", en *Revista Mexicana de Sociología* No. 3, 1990.

Hernández Gómez, Emilio "Globalización y segregación urbana en Tijuana, Baja California", en *Revista Comercio Exterior de México* No. 3, marzo 2001.

Ledrud, Raymond, *El espacio social de la ciudad. Problemas sociológicos aplicados al ordenamiento urbano*, Buenos Aires, Argentina, Amorrorte Editores, 1974.

Lewis, Oscar, *La cultura de la pobreza. Antología de Sociología Urbana*, UAM, México, 1988.

Martínez Escandilla, Víctor Hugo "Los empresarios como actores sociales: un esbozo de un enfoque sociológico para su estudio", en *Revista Comercio Exterior*, No. 11, noviembre, 2001.

Mesa, Carmelo, *La seguridad social y pobreza en Cuba*, Buenos Aires, Argentina, CIEDLA, 1996.

Millán, René, "Calidad de vida. Noción cultural y derivación política", en *Revista Mexicana de Sociología*, No.1, 1991

Navarro Benítez, Bernardo; Cadena Pérez-Campos, Lidia, "Espacio social y transporte" en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, 1990, pág. 3.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.

Perevedentsev, Viktor, *Las ciudades y el tiempo*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1989.

_____, *Migraciones internas. Metodología para su estudio*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1988.

Ponce de León, Esmeralda, *Los marginados de la ciudad*, México, Centro de Investigaciones para la Integración Social, Editorial Trillas, 1

Rodríguez Bautista, Juan Jorge; Cota Yanes, María del Rosario, "Efectos de la reestructuración económica en la zona metropolitana de Guadalajara 1895-1998", en *Revista Comercio Exterior de México*, No. 7, julio 2001, pág 643.